

EL TEATRO EN EL MUSEO DEL ROMANTICISMO



Ventura de la Vega leyendo en el Teatro del Príncipe, Antonio María Esquivel, 1846. Depósito del Museo del Prado

Dada la importancia que el teatro tuvo como manifestación artística y forma de ocio durante el siglo XIX, el Museo del Romanticismo, en su **Sala XVIII (Sala de la Literatura y el Teatro)**, homenajea a algunos autores e intérpretes de reconocida fama dentro de la escena española del siglo XIX. El teatro cobra en esta época una importancia extraordinaria, llegando a ser uno de los géneros literarios por excelencia del Romanticismo. Asimismo, la gran afición a este espectáculo existente en España, que tenía una larga tradición, alcanza ahora su apogeo, convirtiéndose en lugar de encuentro y relación social.

En el panorama cultural y artístico madrileño el teatro ocupó un espacio privilegiado; así además de las instituciones de renombre como los teatros del Príncipe o de la Cruz, pronto se abrieron numerosos escenarios privados en torno a los que se crearon las denominadas "sociedades dramáticas", como el Liceo Artístico y Literario, o las del teatro del Parnaso o el de la Unión. Los artistas gustaban de reunirse para realizar lecturas y representaciones de las nuevas obras, discutir sobre el devenir de las letras o conocer las tendencias foráneas a través de los textos que los propios dramaturgos traducían.

Una de las instituciones más emblemáticas de la época fue el Teatro del Príncipe, cuya trayectoria como corral de comedias se remontaba al siglo XVI. Tras sufrir un incendio en 1802, se reabrió en 1807 y ya en 1849 se decretó un reglamento por el que se convirtió en teatro Nacional, denominándose a partir de entonces Teatro Español. Su primer director en esta nueva andadura fue precisamente el dramaturgo Ventura de la Vega, al que vemos representado en el lienzo de Antonio María Esquivel, en el centro, sentado y leyendo unos papeles ante una reunión de artistas que se congregan en el escenario. El fondo del cuadro nos permite ver los detalles de la arquitectura del teatro, los palcos, las butacas e incluso las tramoyas de las distintas representaciones. Para algunos autores, Ventura de la Vega estaría leyendo su célebre obra *Un hombre de mundo*, estrenada sobre esas mismas tablas el 2 de octubre de 1845, mientras que hay otras opiniones que apuntan a que se estaría leyendo el proyecto de creación del teatro Nacional.

Aunque se trata de una composición inacabada, con algunas figuras sólo abocetadas, el pintor consigue destacar a los personajes más significativos captando su individualidad. Es el caso de dos de los más célebres actores del momento, cuya personalidad contrapone de forma nada fortuita: Julián Romea, gran figura del escenario, aparece sentado a la derecha, con camisa, chaleco y pantalón blancos, y levita oscura, junto a su mujer y primera dama de la escena, Matilde Díez. Con el codo apoyado en el respaldo gira su rostro dirigiendo la mirada hacia lo alto, quizá conversando, en un gesto de gran compostura y elegancia. Tras él, otro prestigioso actor, Carlos Latorre, que sostiene el libreto entre sus manos, gira también su rostro hacia la derecha con seriedad y rotundidad.

Estos actores que compartieron escenario con papeles antagónicos, se convertirían en los grandes galanes del momento, de mano de los personajes de dos de los dramaturgos más influyentes. Ventura de la Vega escribirá papeles pensados para Julián Romea, mientras que Zorrilla, célebre por *Don Juan Tenorio*, compone para Carlos Latorre. Éstas serán precisamente dos de las vertientes dramáticas de la época, la encarnada por Zorrilla, considerado poeta de la España católica y tradicional, y la de Ventura de la Vega, representante de la "comedia de levita" en la que se dan cita las nuevas formas y usos de la creciente burguesía decimonónica. Además en este lienzo aparecen otros destacados espectadores como Fernando Osorio, Joaquín Arjona o las hermanas y afamadas actrices Bárbara y Teodora Lamadrid. De algunos de estos actores mencionados se pueden observar retratos individuales en esta misma sala.



1



2



3

1. *El actor Julián Romea*, Federico de Madrazo, 1845-1850.

2. *Matilde Díez*, León Noël, 1852.

3. *Dos actrices [Teodora Lamadrid]*, Enrique Godínez y Jalón, 1854-1858.

Esquivel se presenta aquí como un magnífico pintor de retratos colectivos, de hecho concibió la realización de una serie de obras en las que abordaba temas similares. Así por ejemplo, a la izquierda del monumental cuadro que hemos descrito, podemos ver el boceto *Reunión literaria. Reparto de premios en el Liceo*, institución cultural fundada en 1837, impulsada precisamente entre otros por el propio pintor. Y el Museo del Prado conserva la obra *Lectura de Zorrilla en el estudio de Esquivel*, donde se autorretrata rodeado de Zorrilla y de nuevo Ventura de la Vega y Julián Romea, entre otros personajes.

Estas obras ponen de manifiesto una idea típicamente romántica, la ruptura de las barreras existentes entre las artes, influyéndose mutuamente artes plásticas y literatura. La propia Sala de la Literatura y el Teatro de nuestro Museo da buena muestra de ello.

